

CDANAD

«Mataix ha hecho un gran trabajo y se merece este homenaje y muchos más»

El catedrático del 'aceite de oliva y la nutrición' recibe todo el cariño de la UGR en un acto al que asisten los cinco últimos rectores

16.04.08 - ANDREA G. PARRA

«Nadie se quería perder sus clases». «Es un gran mæstro, un gran investigador y una gran persona». «Ha hecho y ha trabajado mucho por la Universidad de Granada (UGR) y se merece este homenaje y muchos más». Fueron algunas de las frases que se escucharon ayer en el salón rojo del Hospital Real y que más que nunca estaban llenas de cariño, emoción y eran verdaderas. Se las dirigieron al catedrático José Mataix diferentes representantes de asociaciones y fundaciones del mundo de la nutrición. Don José o Pepe como le llaman sus amigos se emocionó y también hicieron lo propio los presentes en el salón que se quedó pequeño.

El catedrático o el hombre del aceite de oliva, fue quien primero habló de las bondades de este producto, recibió ayer el premio 'Profesor Gregorio Varela' a la trayectoria profesional en el campo de la alimentación y nutrición. Francisco Sensant, miembro del comité ejecutivo de Alimentaria y de la Feria de Barcelona, destacó que «gracias a Pepe el aceite y sus propiedades han sido reconocidas mundialmente».



RECONOCIMIENTO. José Mataix recibe una placa por su gran labor en el mundo de la nutrición. /

En su trayectoria cuenta con numerosas investigaciones, conferencias, poner en marcha dos sociedades de nutrición, impulsar la Euclá RIVAS Escuela de Nutrición, el Instituto de Nutrición, ser vicerrector de Investigación y Planificación Docente durante seis años en la época de Vida Soria y un «gran maestro». Por eso, ayer Lluis Serra, presidente de la Fundación Dieta Mediterránea, le agradeció a Pepe «que nos hayas enseñado nutrición y también a enseñar». También le confesó que «queremos seguir aprendiendo de ti». Fue uno de los momentos en los que más se emocionó.

El catedrático aceptó ayer el premio-homenaje con mucha felicidad. Con la voz quebrada por la emoción y la enfermedad, que «me la estoy cargando ya», dijo sentirse querido y compartió el premio. Es la manera de ser de este gran maestro, según cuentan sus allegados. «Este premio lo comparto con muchos de mis discípulos y compañeros. Estas personas deben considerarse premiadas y reconocidas», dijo.

Emoción

Desde la primera fila escuchaban estas palabras y las del resto de intervinientes su mujer, Conchita, y sus tres hijas. También emocionadas recibieron las palabras de gratitud que el mundo de la nutrición le brindó a su padre y marido. Además, estaba Gregorio Varela, hijo, quien recordó los ratos de su padre con Mataix. «Querido profesor, querido Pepe y querido maestro», fueron algunas de las palabras que le brindó y de las que más sonaron ayer.

Mataix recibió todos esto halagos con cariño y muy emocionado. Porque ayer estaba «con mis amigos». Dio las gracias y también recordó algunas de las cosas que había hecho en la UGR, entre ellas abrir el camino a las universidades de Jaén y Almería. El actual rector de la UGR, Francisco González Lodeiro, aprovechó su intervención para resaltar que la institución universitaria granadina «difícilmente sería lo que es hoy sin José Mataix», porque se dedicó a su centro y también al resto de la UGR.

José Mataix Verdú es catedrático de Fisiología de la UGR y miembro de las Sociedades de Fisiología, Bioquímica, Nutrition Society (Sociedad de Nutrición de Inglaterra), de la European Academy of Nutritional Sciences, del Comité Científico de la Sociedad Española de Nutrición y de la Fundación para el Desarrollo y Promoción del Olivar y del Aceite de Oliva. Igualmente, pertenece a la Fundación Española de Estudios Lácteos y es académico de la Academia Iberoamericana de Farmacia.

Los relatados son algunos de sus cargos. Tiene más méritos docentes, investigadores, administrativos... y también humanos. Todos ellos han favorecido que ayer en el homenaje estuvieran presentes los últimos cinco rectores y profesores de su departamento y de otros centros y todos se emocionaron. Los aplausos y las palabras de cariño y ánimo fueron constantes.

1 de 1